

Suplemento de humor
de Página/12
Sábado 10 de noviembre de 2007
Año 21 - Nº 1042



NOS PONEMOS EN FORMA, PARA EL VERANO

Sé lo que comiste el verano pasado

Petróleo: aumentó el precio del barril
El Chavo del 8 preocupado

Kirchner recibirá al Nº 2 del Vaticano
También dialogará con el 3, el 5, el 10 y el arquero

Astronautas del Discovery regresaron de su misión
Se excusaron por no traer nada del viaje. "No vendían alfajores en ningún lado"

Poca popularidad
López Murphy pide entrar a la casa de Gran Hermano para que lo vote alguien

Vuelven los mosquitos
Dijeron: "No necesitamos hacer recitales en River para volver"

Falta de monedas
Arbitro de primera división aprovecha:
"Cambio todas las que me tiraron el domingo pasado a 1,20"

HOY **Sátira** HOY

>>> POR RUDY

Hoy es el Día de la Tradición, lector. Así que, ¡festejemos, felicitemos a nuestros amigos con los que sostenemos la tradición del encuentro, del diálogo, de la confesión íntima, del mangazo fraternal! ¡Felicitemos a nuestros familiares, con los que sostenemos los mitos, leyendas, costumbres, miedos y prejuicios que por generaciones nos mantienen unidos: los almuerzos domingueros llenos de asado, empanadas fritas, facturas, tortas de grasa; las descomposturas de los lunes, los chismes de los martes, las habladurías de los miércoles, las peleas de los sábados, y todo eso que nos hace ser lo que somos! ¡Felicitemos a nuestros vecinos, en alabanza a las reuniones de consorcio, pilares de nuestra democracia, o aquellas magníficas discusiones sobre el destino final de los desperdicios, o el estado de la vereda, o la terraza, dignas de Sócrates...!

¡Felicitemos a nuestros compañeros de trabajo, por los años de camaradería, la deliciosa competencia, el honorable “serrucho de piso”, tan cercano a nuestra idiosincrasia... Los rumores, los chistes repetidos...! ¡Todo taaan nuestro!

Y, lector, también celebremos nuestra historia, en sus diferentes y divergentes versiones, dada nuestra imposibilidad de ponernos de acuerdo hasta en el color del caballo de San Martín... Y seamos sinceros. ¡Esa imposibilidad es otra de nuestras tradiciones! ¡Festejémosla, armemos una gran “Feria de la polémica”! Festejemos el mate, el gaucho, el tango, el psicoanálisis, la nobleza, el fútbol, los albergues transitorios...

Y si hablamos de tradiciones, digamos que a esta altura del año se pone en juego una de nuestras más típicas costumbres: la de ponernos en forma para el verano. Nunca entendí por qué uno debía estar bien en las vacaciones y no el resto del año. Por qué una señorita (o señor) puede ser un rinoceronte durante once meses, y luego metamorfosear en gacela/o, con el objeto de atrapar a su gacela/o, que al cabo de un tiempo también metamorfoseará en rinoceronte/onta (en general, si se dieron bolilla es que eran de la misma especie), con la consecuente desilusión que suelen tener los ilusos.

Pero, a esta altura del año, todos nos ponemos la ropa de gimnasia y vamos a correr, trotar, bicicletear, caminar, arrastrarnos, gatear, flexionar, elongar, y un montón de verbos más que nos conducirán al paraíso corporal.

Así en verano la gente se nos acercará y nos dirá con sorpresa: “¡Che, qué bien se te ve!”. Y uno sacará pecho (o panza) orgulloso y dirá: “Es que decidí cuidar de mí mismo”. O bien se meterá para adentro y dirá: “¿Por qué te sorprende tanto?, ¿tan mal se me veía antes?”.

El verano pone lo mejor (las vacaciones, el descanso) y lo peor (el calor, los mosquitos) en juego. El resto del año, también. La gente en las calles parece más buena, todo es diferente gracias al amor, diría Palito Ortega. Nosotros no podemos decir eso. Entonces tratamos de mostrar “esa preparación” como podemos. O sea, con chistes.

Nos vemos la semana que viene, lector.

















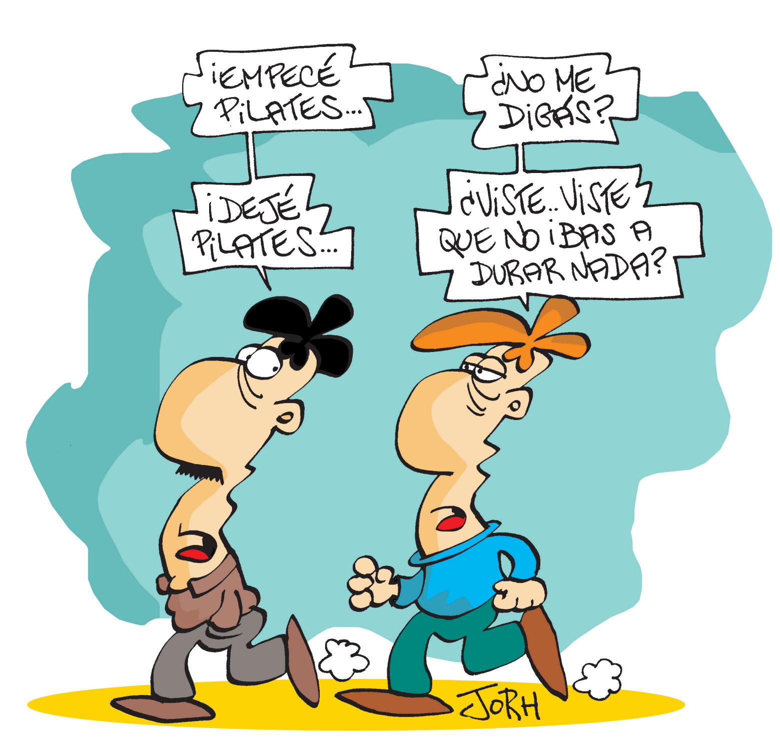


















Gimnasio y yo

Un monólogo delirante de Rudy

Yo mido veinte centímetros menos de los que me corresponden según mi peso.

Decidí hacer algo: o subía otros quince kilos y llamaba la atención de todas las mujeres, hombres, niños, perros, árboles y autos; o los bajaba. Me dije: "Ya sé cómo es engordar, mejor los bajo, así pruebo algo nuevo".

Le pregunté a un dietista cómo podría hacer para estar más liviano; me dijo: "Andá a la Luna, donde no hay gravedad". Después leí en una revista que hay dos maneras de bajar de peso: dieta o sexo... ¡Voy a matar a mi nutricionista!

Yo hice todas las dietas: la proteica, la disociada, la de los astronautas, la de los puntos, la de la palta con mermelada de arándano, la de la falsa tarta de cebolla... no me sirvieron... Y eso que para que me den mejor resultado las hice todas juntas. Capaz que lo que me pasó es que entendí mal el e-mail: "Enlarge your pelvis!".

Al final, un amigo me dijo: "¿Querés bajar de peso?, ¡andá al gimnasio!". "¡Mucho esfuerzo!", le dije. "¿Qué, vos elegís la ley del menor esfuerzo?" "¡No, jamás, siempre elijo la del *esfuerzo cero*!"

Pero fui. Una hermosa chica en la recepción... "No está mal, no está nada mal el gimnasio", me dije, y me preparé para invitarla a hacer elongaciones de lo que sea. Ella me preguntó mi nombre, yo le pregunté el suyo. Pero, después, me dice: "Vení que te peso". ¡Mal comienzo, muy mal comienzo! Yo no sé ni tu teléfono, y vos ya querés saber cuánto peso. No, linda, ¡jamás me peso en la primera cita!

No le dije nada, me pesó igual... preferí no mirar, ni su cara, ni la balanza...

No me dijo nada... ¡Yo le muestro mis más íntimos secretos y ella, nada! ¡Por lo menos me tendría que haber mostrado las tetas! Ahora que ya sabe cuánto peso, es como si nos conociéramos de toda la vida, le estoy confesando algo que ni mi ex mujer sabía...

De pronto aparecieron unos músculos acompañados por una cara de nabo contraído, o bien elongado. "Eso" exprimió mi mano y me dijo: "Hola, soy Mario, tu entrenador. Vení, empezá haciendo unas lagartijas, para entrar en calor". ¡Lagartijas! ¿Qué soy, un insecto...? ¡Las lagartijas son como el sexo, pero sin nadie abajo!

Empezamos a trabajar... la verdad que es bárbaro, este Mario en una semana ¡dos kilos!... ya aumentó. El primer día caminamos dos kilómetros: es que las mejores medialunas de la ciudad están a un kilómetro, así que, ir y volver...

Como lo de la caminata no funcionaba, Mario me hizo pasar al salón de las máquinas... ¡una sala de torturas total! Acá te estiran los brazos, acá te doblan la espalda, acá te ponen peso sobre el abdomen, acá te giran el cuello, acá te alargan las piernas, acá te tuercen la cabeza, acá te tenés que doblar en cuatro...

Ah, y la sala está llena de espejos. ¿Para qué, para qué? ¿Para ver la cara de culo arrugado que tiene un tipo o una mina cuando está tratando de levantar 200 kilos? ¿Hay algo más antierótico que un gimnasio?

Después está la bicicleta fija... ¡la única bicicleta que no te lleva a ninguna parte...! Es más aburrido que ver una película iraní subtitulada en chino sentado al lado de tu tía abuela que a cada rato te pregunta: "¿Qué pasa, qué pasa?". Yo aprovechaba para leer una novela o, si tenía suerte, en la bici de al lado se sentaba alguna chica que valiera la pena... Bueno, digamos la verdad, cuando uno está sentado en una bici fija, el criterio de exigencia hacia las chicas baja bastante.

–Hola, ¿falta mucho para Chascomús?

–¡Ja!

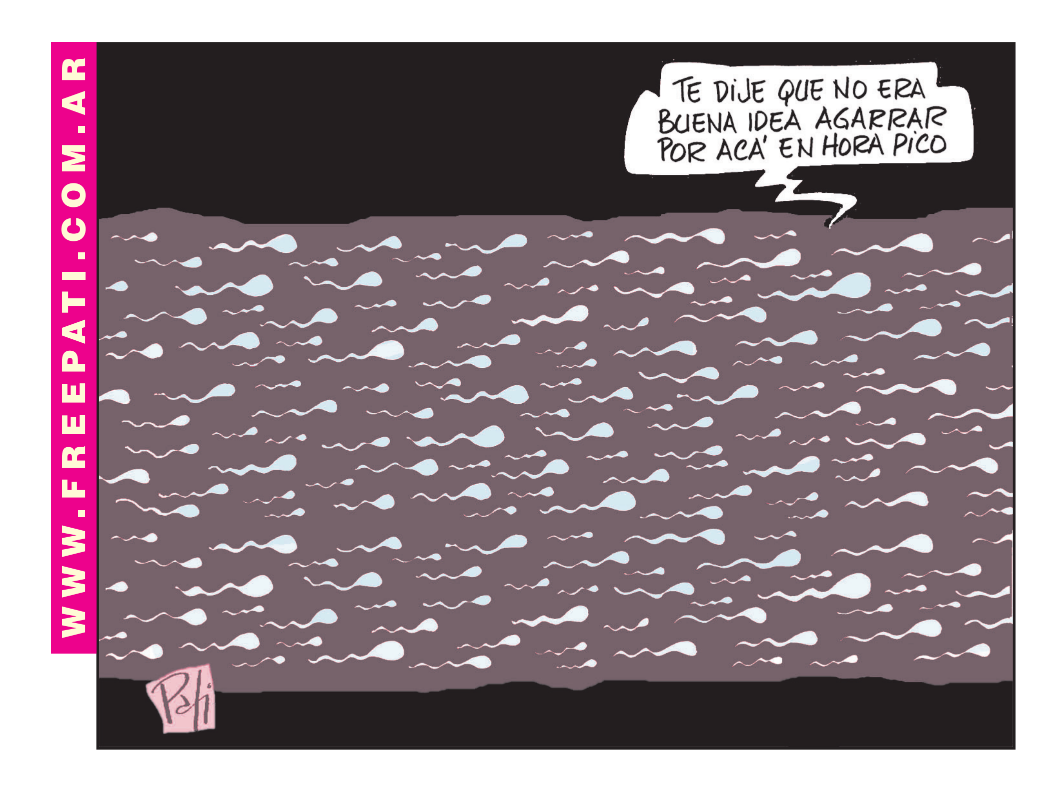
Si la chica se ríe –y no pone cara de *¡qué boludo!*–, empezamos bien. Si pone cara de *¡qué boludo!*, no todo está perdido, por lo menos me dio bola. Ahora si pedalea tan fuerte que logra que su bici se aleje de mí... ¡ahí sí, chau!

La verdad es que tengo miedo de que, gracias al gimnasio, pierda mi *sex appeal*... ¡A las mujeres les encantan las pancitas... cuando son de un tipo y no de ellas! Es como que les saco "la nutricionista que llevan adentro". Me ven gordito y dicen: "¡A éste lo voy a hacer adelgazar yo!". Te ven flaquito y dicen: "Seguro que hay una mina que lo está haciendo adelgazar". Y te agarran, y te someten a todas las recetas que el médico les había dado... a ellas...

Me imagino una mina hablando con su dietista: "Doctor, lo que me recetó para bajar de peso no sirve... le di las píldoras a mi novio, y se le aflautó la voz, le salieron tetas y cuando está conmigo... ¡se imagina que soy el jardinero!".

Los nutricionistas son una manga de sádicos creativos a la hora de inventar dietas, y a las mujeres les encanta... probarlas con sus novios... ¿Saben qué es un novio después de haber sido sometido a varias dietas? ¡Un marido!

WWW.FREEPATI.COM.AR



ANDY & SIDHARTA DANIEL PAZ



Y VOS... ¿DE QUE TE REIS?

HOY: Frases de comediantes

RUDY

Jerry Lewis

■ El doctor me dijo que tengo doble personalidad, luego me cobró 100 dólares. Le di 50, y le dije: "Los otros 50 se los cobra a mi otra personalidad".

■ En Boston no nacen grandes hombres..., solamente nacen bebés.

■ (en un geriátrico): recuerden... inspirar, espirar, inspirar, espirar.

■ A mí me pagan por hacer las mismas cosas por las que a los chicos les pegan.

■ El sueño de todo hombre es poder caer en los brazos de una mujer, sin caer en sus manos.

Groucho (y los Hnos.) Marx

■ "–¡Cavar trincheras! ¡Con nuestros hombres cayendo como moscas! No tenemos tiempo para cavar trincheras. Las tendremos que comprar prefabricadas." *(Sopa de Ganso)*

Sam Levenson (Samuel Levenson)

■ Cualquier tipo que se crea más inteligente que su mujer es porque se casó con una mujer realmente muuuy inteligente.

■ El inconsciente es como un salame: solo Dios sabe qué hay adentro.

■ Cuando no le cuento sueños, mi analista me acusa de no haber hecho los deberes.

Jackie Mason

■ "Tengo suficiente dinero para el resto de mi vida, mientras no quiera comprar nada."

■ "El 80% de los hombres casados engañan a su mujeres, en EE.UU.; el resto, las engaña en Europa."

Frases a: **chistecito@psinet.com.ar**

ENRIQUE Y LA CULEBRITA CIEGA



FILATELIA WOLF - TOUL



JORH-LINE

